1991

CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA

PRESENTACION DEL POETA ANTONIO MURCIANO EN EL SEMINARIO EN HOMENAJE A "DEMOFILO"

Cuando yo conocí a Antonio Murciano, y a su hermano Carlos, puedo asegurarles a Vdes. que una lluvia de angeles vendimiadores, revoloteaban sobre las viñas de Jerez, porque la Fiesta de la Vendimia de 1953 les había concedido la Flor Natural de sus Juegos Florales, por su precioso trabajo "Los angeles del vino", [illegible] racimo de catorce sonetos, empapados en olorosa vinatería, que cantaban las excelencias del vino de Jerez. En el Hotel "Los Cisnes" los entrevisté para el diario "Ayer", que publicaría nuestra charla a toda plana.

De ahí partiría una amistad que nos ha unido, en infinidad de ocasiones, tanto en el abrazo flamenco, como en la hermandad de las letras y los versos. Un buen día, ya muy lejano, en el tiempo, hace más de 30 años, se uniría al equipo fundador de la Cátedra de Flamencología, formando en nuestras filas y honrando nuestra institución con sus trabajos y publicaciones sobre flamenco, interviniendo con charlas en nuestros cursos de verano y representando a la Cátedra, en congresos, festivales y [illegible] concursos.

Otro día, más recientemente, Antonio Murciano, haciendo gala de su vieja y entrañable amistad, me honraría personalmente, contestando a mi discurso de ingreso en la Real Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, con unas hermosas palabras, llenas de afecto y sincera amistad, que quedarían recogidas en mi libro sobre "La Tradición flamenca de Jerez", tema de mi discurso en la noble corporación académica, a la que me honro en pertenecer como el último de sus miembros.

Y no digamos nada de las numerosas actividades promocionadoras del flamenco, en las que hemos coincidido, interviniendo ambos, de una o de otra manera, como jurados de certámenes o conferenciantes, en Sevilla, en Córdoba, en Málaga, en Cádiz, o en otros muchos lugares, a lo largo de más de treinta años de plena dedicación al estudio del arte flamenco. Y recuerdo ahora, por citar un solo ejemplo, el día aquél en que compartimos mesa y mantel, en una bodega chiclanera, con nuestro ídolo y amigo, el coloso Manolo Caracol, al que Antonio y yo le hicimos entrega de las insignias de plata de la Orden Jonda, con la que nuestra institución distinguía el fabuloso historial artístico del gran cantaor, quien dijo una vez en Villamarta --cuando Villamarta era el glorioso teatro Villamarta de todos los jerezanos, orgullo de este pueblo-- que tenía una calle en Jerez, la calle "Caracuel". Nunca sabría el pobre Manolo, ni tú tampoco, Antonio, hasta

esta noche, porque te lo digo yo, como se lo digo a todos nuestros oyentes, presentes en esta sala que, pasados los años, Manolo Caracol tendría su propia calle, una calle con su nombre y apellido flamenco, muy cerquita a otra, que lleva el nombre de otro gran amigo, suyo y nuestro, también desaparecido, Pepe Pinto; calles estas situadas en las afueras de Jerez, en el Arroyo del Membrillar, muy cerca de la barriada de San José del camino de Espera.

Días y noches inolvidables, querido Antonio, que pasamos juntos, al lado de los más grandes maestros del flamenco de nuestra época: Antonio Mairena, la Niña de los Peines, Juan Talega, Aurelio, Antonio el bailarín, Pilar López, Melchor --tu rey mago de la guitarra, como tú lo llamastes--, Fosforito y tantos otros, soberanos artistas y mejores amigos, tuyos y míos, viviendo y bebiendo el flamenco de las más puras fuentes nutricias, en horas inolvidables para ambos; viajando muchas veces en tu propio coche, de un lado para otro, a Lebrija, a Mairena, a Utrera, a Sevilla...

¿Y cómo no recordar ahora, en este momento, aquél festival que tú y yo montamos, organizado por la Cátedra de Flamencología y el Ayuntamiento de Arcos, en la plaza mayor de tu pueblo, esa que se asoma desde la alta peña al río que hermana a Jerez con Arcos, o viceversa, arrimando el enorme tablao a la misma fachada principal de esa maravilla de iglesia que es Santa María, donde yo presencié un día, encandilado por tantas mitras juntas, como a un paisano tuyo, al que yo quiero muchísimo, lo hacían obispo, para terminar viniendo a Jerez como primer titular de esta nueva diócesis?

¿Y te acuerdas, amigo Antonio, de aquella noche en la vieja Alameda Vieja, en la que tú me dijistes, tomando una copa, que en ésto del flamenco había que guiarse más por la intuición, que por otra cosa, para descubrir sus secretos y sus misterios?

Y si hablamos de tu poesía, quiero decirte, y tú lo sabes, que, antes que tú, otros grandes poetas, eximios poetas andaluces, como Manuel Machado o el inmortal Federico García Lorca, entre otros, cantaron muy bien las excelencias del flamenco, y fueron muchos los que se atrevieron a componer magníficas coplas; pero que ninguno como tú, y tú ésto bien lo sabes y eres consciente de ello; porque nadie como tú, ni antes ni ahora, caló tanto en la jondura del flamenco, viviendo el cante día a día, amándolo y sintiendolo en lo más hondo de tu corazón de andaluz y de poeta. 26 años, ya, Antonio, de la primera edición de tu "Perfil del Cante" que yo tanto elogié en la prensa y que nuestra Cátedra quiso distinguir, con toda justicia, con su Premio Nacional de Poesía Flamenca. Y diez años menos, de tu otro libro antológico, "Poesía flamenca", por citar tan sólo los que

llevan en sus páginas poemas de oro tuyo, de tantísimos quilates, dedicados al cante, el baile, la guitarra, la copla y a recordar a tus ídolos muertos. Libros ambos, enriquecidos con nuevos poemas, recogidos recientemente en ese otro exhaustivo volúmen que encierra toda tu poesía flamenca, que tú traes aquí, esta noche, para ofrecerla, con poemas y cantares propios, a quien tantos cantares recogió del pueblo; a nuestro recordado don Antonio Machado y Alvarez, el admirado "Demófilo"; a quien la Cátedra rinde homenaje, por su ingente obra de folklorista y primer flamencólogo, a las puertas mismas del primer centenario de su fallecimiento, pobre, e incomprendido, en esta nuestra Andalucía del llanto, que tanto amamos, pero que tan poco comprende a locos egregios como él.

Muchas gracias por tu presencia y por honrar este seminario con tus versos y tu palabra.

Jerez, 28 novbre. 1991